

SEMANARIO PATRIÓTICO.

N Ú M. III.

Jueves 15 de Septiembre de 1808.

ADVERTENCIA.

Las noticias públicas se colocarán de hoy en adelante al fin de cada número consultando á la mayor expedicion y conveniencia de la impresion. Con esta ocasion advertimos: 1.º Que hasta que vengan de Inglaterra los papeles públicos que hemos pedido, no podemos dar á la parte histórica del Semanario la extension y complemento que deseamos: 2.º Que la relacion, ofrecida tambien en el Prospecto, de los hechos ocurridos en Madrid y en las Provincias desde 31 de Octubre hasta 1.º de Septiembre no puede empezarse mientras no se completan las noticias que estamos adquiriendo y reuniendo con la puntualidad y prontitud que permiten las circunstancias.

LOS TRES DIAS DE MADRID.

Todavía resonaban en nuestros oidos las salvas de la proclamacion de Josef, suceso funesto que habia sido para todos los moradores de Madrid la señal de una dolorosa, pero necesaria emigracion, quando empeza-

ron á esparcirse dos noticias que al pronto parecieron falsas, no por carecer de verosimilitud, sino en fuerza de aquel movimiento tan natural en el hombre, de dudar siempre de lo que mas desea. Parecia extraño que Dupont se hubiese rendido con 92 hombres, quando, segun la fama de su pericia militar, y la triste experiencia de su bárbara temeridad, debía esperarse que se defenderia hasta quedar hecho pedazos en la lid; y se hacia increíble que los opresores de Madrid, despues de tantos esfuerzos para llegar y permanecer en la capital, despues de haber levantado con tan escandaloso estrépito las fórtificaciones del Retiro, y despues de haber traído y proclamado al hermano de su feroz caudillo, lo abandonasen todo repentinamente, y que el soberano intruso se contentase con nueve dias de reynado. Ambos sucesos salieron ciertos: la derrota y rendicion de Dupont se confirmaba por avisos fidedignos, al paso que se empezaban á notar movimientos extraordinarios en las tropas Francesas. El regocijo que inspiró la gloriosa jornada de Baylen, enagenó los ánimos, de manera que no se pudo advertir desde luego la confusion y desasosiego que reynaban entre nuestros enemigos: era de notar sin embargo el atropellamiento con que hacian sus preparativos, el silencio desusado que habia sucedido á la espantosa vocería que acompañaba siempre todas sus operaciones; y, mas que todo, el desaliento del corto número de cortesanos Españoles que pocos dias antes, cerrando los oidos á los clamores de la Patria esclavizada, se humillaron vergonzosamente á los pies de Bonaparte, y prestaron pleyto-homenaje á su hermano.

A pesar del cuidado de nuestros enemigos, se fueron manifestando estos indicios con tanta claridad, que las gentes, conociendo por desgracia demasiado bien el carácter de la soldadesca que nos rodeaba, empezaron á temer una funesta despedida, y que dexasen lamentables recuerdos de su intempestiva salida. Pero en medio del justo rezelo de los moradores de Madrid, era tal la disposicion de los ánimos, que los Franceses no hubieran intentado ó cometido maldad alguna sin encontrar resistencia: el exceso de la tiranía produce la desesperacion, último recurso de los pueblos oprimidos, y casi siempre fatal para los opresores: Madrid resuelto á defenderse hubiera comprobado esta verdad.

Entretanto los enemigos salian precipitadamente de la Capital, sin mas objeto, al parecer, que el de ponerse á cubierto de algun grande é inminente riesgo. Unicamente ocupados de su fuga y de salvar la persona del intruso Rey, no cometieron ninguno de aquellos horribles atentados que son propios de su naturaleza, y sin los cuales parece que no puede haber ejércitos Franceses. La extraccion de caudales de la Tesorería, dispuesta por una mano traidora, y que no pudieron verificar tan completa como se la prometian, fué el solo mal que hicieron; pues al fin era imposible que semejante peste no dexase rastro. Por otra parte esta operacion ú otra igual les era indispensable; pues de otro modo el nuevo Monarca de las Españas no hubiera podido emprender su viage, el qual iba urgiendo por momentos.

El hermano del Emperador de los Franceses salió

de la que llamaba su Capital , sin que á pesar de los 3000 hombres que le rodeaban , pudiese hallar disposicion para ponerse en camino , ni siquiera con aquella escasa comodidad de que no se abstiene , ni aun la mas estrecha medianía. Largo tiempo estuvieron los conductores de su espantosa artillería procurando cubrir esta falta: sus esfuerzos no sirvieron mas que para dilatar la hora , y aumentar la ignominia de la partida : el Rey nombrado en Bayona se vió precisado á montar á caballo. Iba custodiado la famosa Guardia Imperial ; pero con el mismo desórden , confusion y atropellamiento que reynaba en el cuerpo del ejército. Seguíanle , cargados de las maldiciones y exécracion de un pueblo justamente irritado, aquellos hombres prevaricadores , indignos de ser Españoles, que habian vendido su Patria para saciar su codicia , ó satisfacer su ambicion. Corrian mezcladas entre los fugitivos batallones una infinidad de familias Francesas que eb temor , el remordimiento , y tambien las amenazas de los feroces genizaros obligaban á abandonar un país , objeto de las locas especulaciones de las unas , y blanco de los tiros de las otras. Cerrábanse á toda prisa aquellas tiendas que sucesivamente provocaban y alimentaban el luxo ; y en que tan costosos sacrificios se hacian á la voltaria fantasía de la moda : el enxambre de mugeres que las poblaban , tristes y azoradas se precipitaban hácia las puertas de la villa , á pie las unas , y apiñadas en estrechos é incómodos calesines las otras. El pueblo , tranquilo y apoyado en su justicia , contemplaba desdeñosamente estas escenas de terror y espanto que se multiplicaban en todos

los barrios, y en casi todas las calles de Madrid, hasta que ya vió amanecer el claro día de su completa y eterna libertad: día feliz en que empezó á recoger el fruto de su magnánima entereza; pues á pesar de haberse visto cercado de bayonetas, ensangrentados sus hogares, vertida la sangre del inocente, arrastrando pesadas cadenas, nunca hizo pacto con la tiranía.

En un instante las calles, en que ya sólo se veían uniformes Franceses, se llenaron, al parecer, de una triplicada poblacion: como que el ansia de respirar, de gozar y de dar, y recibir mutuamente la enhorabuena de tan feliz acaecimiento, sacaba de sus casas ó de sus retiros á todos aquellos á quienes la edad, los achaques ó el placer de la quietud tenia ya, digámoslo así, arrinconados. Al mismo tiempo desfilaba un esquadron de coraceros, tristes reliquias de aquel soberbio cuerpo que vió sepultar, á un tiempo, en España, su celebridad, su fuerza, y el terror que inspiraba su nombre. Otro esquadron de bulliciosos y jugueteros niños le iba sirviendo de batidores; revestidos de las mismas corazas que acababa de abandonar el sanguinario ejército, remedaban con inimitable propiedad los ademanes de los turbulentos oficiales, los alaridos de los brutales soldados, y la bárbara confusion de las evoluciones. El terrible azote de un Dios vengador iba poniendo espanto en nuestros enemigos, y acosándolos en su fuga: el amor de la patria, y sus recientes triunfos, derramaba júbilo y alegría sin tasa en los Españoles. Abrazábanse todos, conocidos y extraños, en las calles: resonaban los templos de aclamaciones y de acciones de gracias al

Dios omnipotente, cuyo fuerte brazo nos ha salvado de la esclavitud y de la ignominia: oíanse por todas partes los himnos de la victoria. Los ódios y las rencillas particulares huyeron con los tiranos: las madres, poco ántes despavoridas y dolientes, volvian el seno á sus hijos, regando con lágrimas de alegría aquella tierna planta, que ya habian creído devorada por las hyenas francesas. Un mismo impulso llevaba á todos hácia los parages que habian sido cuarteles ó habitacion de los bárbaros. En el Buen Retiro, sitio ameno, mansion del sosiego y de la paz, y que habian transformado en ciudadela, se vió hasta dónde habia llegado su rabia y su despecho, y al mismo tiempo cuál habia sido su pavor y precipitación. Todo lo habian abandonado, municiones, acopios, repuestos, innumerables armas, artillería, vestuario, todo; pero guiados de su feroz instinto, casi todo lo habian inutilizado, ó quemándolo ó destruyéndolo: halláronse los cañones clavados, las cureñas hechas cenizas, y gran copia de barriles de pólvora nadando en el inmenso estanque, uno de los principales adornos de aquel delicioso sitio. Mas la llama sagrada del patriotismo, que devora todos los obstáculos, inspiró medios para frustrar los pérfidos designios de nuestros enemigos, y ya está todo el mal reparado.

(*Se continuará.*)

POLÍTICA.

REFLEXIONES SOBRE EL PATRIOTISMO.

La voz *Patria* tenia entre los antiguos una acepcion mucho mas estrecha que la que le han dado comunmente los modernos. Con ella designamos nosotros el lugar del nacimiento de uno ó muchos individuos : ellos llamaban *Patria* el estado ó sociedad á que pertenecian , y cuyas leyes les aseguraban la libertad y el bien estar. Su derivacion misma , que parece venir de padre y de familia , nos manifiesta que esta palabra envolvía siempre relaciones de amor , de bien general y de órden. Por consiguiente , donde no habia leyes dirigidas al interés de todos , donde no habia gobierno paternal que mirase por el provecho comun , donde todas las voluntades , todas las intenciones , y todos los esfuerzos , en vez de caminar á un centro , ó estaban esclavizadas al arbitrio de uno solo , ó cada una tiraba por direccion diversa ; allí habia ciertamente un pais , una gente , un ayuntamiento de hombres ; pero no habia *Patria*.

La *Patria* , decian , es una tierra que todos los habitantes desean defender , y que nadie quiere abandonar , porque nadie abandona su bien. Es una madre tierna que ama igualmente á todos sus hijos ; y no los distingue sino en quanto se distinguen ellos mismos por sus acciones. Sufré , sí , que haya opulencia y medianía ; desigualdad necesaria producida por la industria y la fortuna ; pero no quiere que haya indigentes en su seno ; no permite que se oprima á ninguno ; y restablece el equilibrio entre todos haciéndolos iguales en la ley , y abriéndoles el camino de los puestos principales. No se contenta con dar el ser á sus hijos si tambien no les procura el bien estar ; y no con-

siente en su familia mal alguno sino los que no puede remediar, como son las enfermedades y la muerte. La *Patria*, en fin, decian, es una potestad tan antigua como las sociedades, fundada sobre la naturaleza y el orden; que somete á sus leyes del mismo modo á los que mandan que á los que obedecen: potestad superior á quantas ella misma establece en su seno, sean Arcontes, sean Éforos, sean Cónsules ó Reyes.

Solo en estos países favorecidos del cielo es donde se encuentra la pasion que conocemos con el nombre de *patriotismo*. Sentimiento exáltado y sublime, producido por el instinto mas bien que por la reflexion; amigo y compañero de la bondad de costumbres y de las virtudes; sentimiento que se alimenta de sacrificios, que prefiere en todos tiempos y en todas ocasiones el interes público al individual: fuente eterna de heroismo y de prodigios políticos; y el resorte mas poderoso para elevar y conservar los Estados.

El *patriotismo*, como todas las cosas que pertenecen á la pasion, se siente mas bien que se define, se inspira y no se explica. Todas las discusiones analíticas de los filósofos, todas las amplificaciones de los declamadores dicen menos á una alma virtuosa que una accion sola, un solo dicho de Dion ó de Aristides. Aquel que al oirlas se ve primeramente asaltado de un movimiento de admiracion y de envidia, y despues de un vehemente deseo de imitarlas; ese ha nacido para esta virtud, ese busque las vidas de Plutarco, y llénese allí de los infinitos exemplos, de las máximas hermosas que por todas partes le presentan: ese jurará en su corazon un odio terrible á toda tiranía: si tiene *Patria* no la dexará oprimir; si no la tiene pondrá por su parte todos los medios de creársela, para servirla y amarla.

En todos tiempos y en todos países hay corazo-

nes dispuestos á este hermoso sentimiento ; pero no aparece sino quando las adversidades públicas le despiertan, y las agitaciones políticas le vuelven su energía. Entonces se ve en realidad, ó en esperanza una *patria*: los buenos la consagran sus esfuerzos; y las virtudes mismas que sirven á levantarla la sostienen despues, hasta que los vicios producen el egoismo, y el egoismo acaba con ella. En esta última lucha se presentan pechos valientes que quieren detener la ruina del Estado, y combatan para salvarle : los esfuerzos del *patriotismo* en esta ocasion son grandes y brillantes ; pero suelen contribuir á la mas pronta disolucion de la *Patria* ; como plantas demasiado grandes para el terreno en que se crian.

Apagóse en Castilla esta llama quando Villalar vió espirar á Padilla en un indigno suplicio : en Aragon quando fué degollado Lanuza en Zaragoza : en Cataluña quando faltó Pablo Claris. Desde entónces hasta ahora ha podido haber entre nosotros muchos exemplos de lealtad suma, de valor heroyco, y de virtudes civiles; pero pocos ó ninguno de *patriotismo*. Si antes se preguntaba qué era *Patria*, el pobre lloraba, el magistrado arrugaba las cejas, el egoista se sonreia y se burlaba, y el hombre religioso señalaba el cielo con el dedo. Este último era mas consiguiente que los otros ; puesto que á los que viven en un país de tiranía no les queda otro consuelo ni otra *Patria*, que la reunion con el Padre comun del universo. Quando algunos, en cuyo corazon ardia esta virtud, mentaban la *Patria* con el entusiasmo que ella merece, ó dedicaban su ingenio á asuntos *patrióticos*, se los oia con admiracion y con risa, considerándolos como delirantes, que empleaban sus talentos en ideas exéntas de aplicacion y vacías de sentido.

Mas llega al fin un tiempo en que sacudido el sueño, donde las naciones se ven sumergidas, renace este

sagrado fuego , y resplandece mucho mas hermoso que nunca. Este tiempo vino ahora para nosotros , y los dias de Marzo le empezaron. El español que desde aquellos dias se contemplaba con *Patria* , viendo que se la intentaban arrancar , corrió indignado á las armas ; y con los pedazos de las cadenas que acababa de romper humilló la arrogancia de los tiranos. Los prodigios de valor y de osadía se suceden rápidamente unos á otros en nuestras Provincias ; y se repiten por todas partes aquellos hechos que la antigüedad nos presenta como efusiones de la exáltacion y entusiasmo mas patrióticos.

En Mérida una madre acompaña al esquadron de voluntarios que salia de allí contra el enemigo , y despidiéndose de su hijo que llevaba la bandera , le dice lo que la Esparciata al suyo : *hijo mio , si huyes de los Franceses , no vuelvas á la casa de tu madre , ni te acuerdes de ella , ni cuentes mas con su cariño.*

Otra muger en Rioseco jóven , bella , y madre tambien , sale desalada con un niño que tenia en los brazos , y se presenta al gefe de los foragidos , ofreciéndose á su brutalidad y á su furor , y pidiéndole que salve á los miserables que quedan. Su ademan y sus palabras tuvieron tal energía , que se abrieron camino hasta el corazon del tigre , que movido á compasion mandó que cesasen los horrores.

Despues de la sangrienta batalla que se dió en aquellos campos , un carabinero fué hallado moribundo por los paysanos que andaban reconociendo el sitio de la accion. Su único anhelo en tan terribles instantes es saber si el enemigo habia sido vencido ó no: los paysanos le dan buenas nuevas , y él entónces exclama : *¡ oh ! pues si es así , muero contento.* Tales fueron los últimos suspiros del grande Epaminondas en la batalla de Mantinea. ¿ Pero qué hay que admirar ? El patriotismo , semejante á la luz , al fuego y á los de-

mas grandes agentes de la naturaleza , es el mismo para todos los hombres , y de la misma manera arde y se enciende en los Gefes de la República que en sus últimos miembros.

¡Ó vosotros los que léjos de estas escenas de horror teneis en vuestra mano las riendas del gobierno , ó aspirais á este encargo delicado y sublime ! ¿ Quereis merecer nuestra confianza ? ¿ Quereis ser tenidos por buenos *patriotas* ? Sabed ser grandes : no abrigueis en vuestros pechos otra ambicion ni otra preferencia que la de servir á vuestro pais : que todo interés particular de individuo , de Tribunal , de Junta ceda al interés nacional , el mayor de todos , el mas sagrado de todos , el único que la opinion reconoce en la situacion en que nos vemos. Quando todas las clases del Estado dan tantos exemplos de patriotismo ; quando los ricos prodigan lo que tienen , los pobres se desnudan de lo poco que les queda , y las familias se privan , ésta del padre , aquella de los hijos , ¿ qué quereis que pensemos , si os vemos llenaros de honores , revestiros de dignidades , y codiciar desmedidamente autoridad y poder ? ¿ Pensais acaso que las facultades con que os hallais son para otra cosa que para salvar el Estado ? El enemigo está todavía mas acá de las fronteras ; todavía no está organizado el Gobierno único á que toda España aspira ; ¿ y os atreveis á pasar el tiempo en competencias odiosas ? Lanzad á los agresores mas allá del Pirineo : reconstruid el Estado sobre la basa de unas leyes moderadas libremente discutidas y consentidas ; dadnos una *Patria* , y la *Patria* entónces reconocida os dispensará los premios dignos de vuestros servicios. Aun quando por la vicisitud de las cosas humanas , ó por la tormenta de las pasiones os quedeis sin estas recompensas , ¿ el placer de fundar una *Patria* no es el premio mayor de un corazon generoso ? ¿ Sois acaso traficantes ó *patriotas* ?

NOTICIAS PUBLICAS.

Las noticias siguientes, sacadas de una Gazeta inglesa, (*The Morning Chronicle*) aunque bastante atrasada, servirán á dar plenamente á conocer la ambición de Bonaparte mezclada con la mas páfida hipocresía.

„Se ha publicado en Palermo por órden de S. M. el Rey de Sicilia la correspondencia ministerial entre el Gobierno de Roma y los Ministros y Oficiales franceses, relativa á la usurpacion de los Estados eclesiásticos de S. S.

Las tropas francesas entraron en Roma en el mes de Febrero; pero hasta principios de Marzo no manifestaron su intencion de aniquilar el poder del Sumo Pontífice.

La primera nota fecha en el palacio Quirinal el 2 de Marzo está dirigida por el Cardenal Doria Pamfili, Ministro entonces de S. S. á Lefebvre, Encargado de negocios de Francia. Quéjase en ella de la violencia y ultrajes cometidos por el Comandante militar frances (Miollis) quien además de haber enviado un Inspector á la casa de Correos para que abriese las cartas, habia tambien incorporado por fuerza las tropas de S. S. en el ejército frances; desterrado de Roma al Coronel Bracci por ser fiel á su Príncipe, y hecho prender quatro Cardenales enviándolos con escolta á Nápoles como reos de Estado.

La segunda nota, dirigida al General Miollis, es una protesta contra la prision de algunos Oficiales del ejército de S. S. por haberse negado á servir en el ejército frances, y opúستose al plan que se meditaba de trasladarlos á Mantua ó á alguna otra fortaleza del Reyno de Italia.

El tercer papel es una nota con fecha de 3 de Marzo, dirigida por el Cardenal Secretario de Estado en nombre del Papa, á todos los Cardenales que tenian órden de dexar á Roma, refiriéndose á una comunicada por el Comandante francés para que diez Cardenales saliesen en tres dias de dicha Capital; contra la qual se protesta en la referida nota, mandando á dichos Cardenales que no saigan, á menos de ser compelidos á ello por la fuerza. En aquel número estaba comprendido el Ministro Cardenal Doria Pamfili, que fué reemplazado despues por el Cardenal Gabrielli.

El quarto papel es una nota del Cardenal Gabrielli al Encargado de negocios Lefebvre, con fecha de 27 de Marzo; en que se refiere á la violencia usada con los diez Cardenales mencionados para que dexasen á Roma, contra lo qual protesta fuertemente.

Número quinto: es una nota del Cardenal Gabrielli al Tesorero de S. S. mandando librar á los Cardenales Saluzzo y Pignatelli, que habian sido enviados al Norte de Italia, mil coronas á cada uno.

El número sexto contiene una nota del Cardenal Gabrielli á Lefebvre , su fecha 7 de Abril , refiriéndose á la entrada de las tropas francesas en aquel mismo día , en el palacio de S. S. ; cuya guardia echaron fuera de él , haciéndola los soldados franceses. El Comandante de la *Guardia Sedentaria* que se resistió á obedecer las órdenes del Comandante frances , fué arrestado , como tambien toda la *Guardia noble* y su Comandante. Contra estos actos protesta tambien fuertemente el Cardenal en nombre de S. S.

Número séptimo : es una nota del Cardenal Gabrielli á Lefebvre de 11 de Abril , con relacion á una órden expedida anteriormente por el Gobierno de S. S. á fin de que los *Guardias de Corps* y un corto número de milicianos que no habian sido incorporados con el ejército frances llevasen una nueva escarapela para distinguirlos ; tambien se refiere la nota á otra órden expedida y publicada por el Comandante frances delatando dicha escarapela como un signo de rebelion contra el ejército frances. Niégase en la nota que fuese ese el objeto de introducir la nueva escarapela , y se protesta contra las órdenes del Comandante frances , como derogatorias de la dignidad , y carácter de S. S.

No resulta respuesta alguna á dichas notas del General frances , ni del Encargado de negocios.

Número octavo : contiene la respuesta siguiente del Ministro de relaciones exteriores Champagní á una nota del Legado de S. S. el Cardenal Caprara. ”

El infrascripto Ministro de Relaciones exteriores de S. M. el Emperador de los Franceses y Rey de Italia , ha hecho presente á S. M. la nota de S. Em. el Cardenal Caprara , y se le ha mandado dar la siguiente respuesta:

El Emperador no puede admitir el principio de que los Prelados no son súbditos del Soberano , en cuyos dominios han nacido.

En quanto al segundo punto , el Emperador no se apartará de la siguiente propuesta , á saber : que el Reyno de Italia , Nápoles y Milan harán alianza ofensiva y defensiva á fin de mantener la Península libre de guerras y disensiones.

Si el Padre Santo accede á esta propuesta , todo está concluido : de lo contrario da claramente á entender por este solo hecho que no quiere convenio alguno , ni paz con el Emperador , y que declara la guerra. El primer resultado de ésta es la conquista , y el de la conquista la mudanza del Gobierno. Si el Emperador se ve obligado á hacer la guerra á Roma , ¿ no mudará , despues de conquistarla , el Gobierno para establecer otro que haga causa comun con los Reynos de Italia y Nápoles contra sus enemigos ? ¿ Como podrán afanzarse la tranquilidad y seguridad de la Italia , si aquellos dos Reynos estuviesen divididos por un Estado con que pudieran contar sus enemigos como un punto seguro de reunion ?

Estas mudanzas necesarias , si el Padre Santo insiste en su re-

pulsa, no alterarán sus derechos espirituales: continuará siendo Obispo de Roma, como sus antecesores lo fueron por espacio de ocho siglos baxo Carlo Magno (1). Será sin embargo un motivo de disgusto para S. M. el ver destruida la obra del *genio* y de una política ilustrada, por la imprudencia, la obstinación y el obcecamiento.

Al mismo tiempo que el infrascrito recibió la orden de pasar esta respuesta al Cardenal Caprara, le llegó también la nota que S. Em. se sirvió dirigirle en 30 de Marzo. Esta nota tiene dos objetos: 1.º el de comunicar la cesacion de los poderes de S. S., cuya notificacion se ha hecho contra las fórmulas de estilo, y en la víspera de Semana santa, tiempo en que la Corte de Roma, si aun la animase el verdadero espíritu evangélico, se emplearía, segun su deber, en acrecentar los auxilios espirituales, predicando y enseñando con su exemplo la concordia entre los fieles (2). Aunque el Emperador, habiendo quitado S. S. los poderes á S. Em. no pueda reconocerle en adelante como su Legado, la Iglesia Galicana mantendrá su doctrina en toda su pureza, y procurará con su piedad y sus luces que se conserve en Francia la religion católica, y el Emperador cifrará siempre su gloria en defenderla y hacer que sea respetada.

El segundo objeto de la nota de S. Em. el Cardenal Caprara es el pedir como Embaxador sus pasaportes, que el infrascrito tiene el honor de dirigirle. S. M. ve con disgusto esta peticion formal de pasaportes, que en los tiempos modernos equivale á una declaracion de guerra. Consiguientemente Roma está en guerra con Francia, y con arreglo á esto S. M. ha expedido las órdenes conducentes para el restablecimiento de la tranquilidad de Italia. La corte romana al abrazar esta conducta, y elegir para el rompimiento un tiempo en que tal vez suponría que habian de ser mas poderosas sus armas, pudiera llevar otras miras de mayor consecuencia; pero la ilustracion del siglo en que vivimos, atajará sus efectos. Los poderes temporal y espiritual no se confunden en el día: la dignidad Real consagrada por Dios está á cubierto de toda agresion.

El infrascrito espera y desea que estas observaciones que se le han mandado comunicar á S. Em. el Cardenal Caprara, determinen á S. S. á que acceda á la propuesta de S. M. = Nuestro Señor guarde á V. Em. &c. = (Firmado) Campagni.=

(1) *Se conoce que Napoleon y sus Ministros están versados en la historia.*

(2) *¡Qué edificativo está el Señor Ministro!*

NOTICIAS INTERIORES.

Al paso que triunfábamos en la Península de nuestros feroces enemigos, no podía menos de llamar parte de nuestras ansias y cuidados aquella preciosa porción de guerreros Españoles que la mas infame traicion tenia confinada en el Norte. Ya lloramos la infausta suerte que sin duda les tenia destinada la depravacion y rabia del tirano, quando recibimos la feliz é inesperada noticia de su salvacion. El 13 del pasado quedaban 108 hombres de aquel ejército, con su valiente General el Marques de la Romana, en la isla de Langeland, libres ya de la horrible opresion de los Franceses. Un suceso tan dichoso para España, como fatal para nuestros enemigos, se debe á la vigilancia y heroyca amistad de la Inglaterra, la qual acaba con este rasgo de echar el sello á su generosidad y grandeza. El Gobierno Británico enviaba á fines de Agosto los buques necesarios para transportar á España á nuestros valerosos y leales paisanos, y en breve tendremos la dicha de estrecharlos en nuestros brazos. La posteridad admirará la union que reyna entre todos los Españoles, aun quando se ven separados por tan inmensas distancias, y leera con entusiasmo estas palabras del Sub-Almirante Keats dando cuenta de su atrevida y arriesgada expedicion: „Es admirable el honor y patriotismo de los soldados, que indignados con la proposicion que se les hizo de faltar á su fidelidad, y aunque rodeados de batallones enemigos, pusieron sus banderas en medio de un círculo que formaron; y juraron de rodillas ser fieles á su patria.”

El famoso Duque de Abrantes, Junot, se ha rendido á las armas de nuestros verdaderos y naturales aliados de resultas de las victorias conseguidas por éstos en los dias 17 y 21 del pasado; nuestro ejército se juntará muy en breve con el de Castilla; y Portugal, con sus libertadores, ardiendo en deseo de la mas justa venganza, nos ayudarán á expeler de nuestra patria esa vil turba de foragidos que están asolando todavia algunas de nuestras Provincias.

El ejército de Galicia se reunirá todo en Reynosa, y se compone de 428 hombres: todas sus divisiones estaban el 8 del corriente entre Reynosa y Aguilar de Campo. En todos los pueblos por donde estas tropas pasan los reciben con imponderable alegría, y echan las campanas á vuelo, aunque el tránsito se verifique á deshora de la noche. Parece que los Franceses no han sabido nada de este ejército hasta que ya casi estaba sobre ellos: llenos de pavor habian empezado á saquear á Burgos el 8 por la noche, y trataban de retirarse.

Los Catalanes han hecho ya varias correrías en el Rosellon, todas con el mas feliz éxito, y se han traído crecida cantidad de

géneros de todas clases, particularmente panas. — Los Miqueletes han inventado una arma terrible para pelear con la caballería: el peon espera ó acomete al caballo, y de un solo golpe corta las riendas y le mata. Los Franceses huyen de estas *diabólicas lanzas* (así las llaman) como huían en otro tiempo de las de los Cosacos.

El supuesto Rey de España á su entrada en Pamplona depuso al Virey de Navarra, nombrando en su lugar á uno de sus Generales. Ha levantado una contribucion de 8 por 100 sobre todos los bienes raices de sus *amados* vasallos para subvenir á los gastos de la *justa* guerra en que se ve empeñada.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Librería de Perez, calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envien para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: Librería de Perez, calle de las Carretas: Madrid.